

**EL TRIUNFO DE LA MONEDA DINÁSTICA  
EN EL IMPERIO BIZANTINO.  
ISAUARIOS, AMORIANOS Y MACEDONIOS**

**THE TRIUMPH OF DINASTIC COIN  
IN THE BYZANTINE EMPIRE.  
ISAUARIANS, AMORIANS AND MACEDONIANS**

JOSÉ MARÍA DE FRANCISCO OLMOS  
Universidad Complutense de Madrid

**Resumen:** En este artículo se analiza el problema de la sucesión al trono en el Imperio Bizantino desde el siglo VIII hasta el siglo XI, donde se aprecia la fuerza de la idea dinástica frente a la sucesión providencial. Veremos en las monedas de los Isaurios la presencia de hasta cinco miembros de la familia imperial en los tipos, una especie de genealogía iconográfica, los emperadores ya fallecidos, el actual y el heredero. Con los Amorianos el problema de la sucesión masculina se intenta solucionar promocionando a las hijas de la pareja imperial, apareciendo hasta tres de ellas en las monedas como ejemplo de continuidad dinástica; y por fin veremos el triunfo dinástico con los Macedonios, donde numerosos usurpadores consiguieron gobernar, pero siempre ligados a la familia imperial, ya fuera por matrimonio o por adopción, siendo el final de la dinastía un ejemplo de fidelidad, ya que por primera vez una mujer pudo gobernar en solitario y en su calidad femenina.

**Palabras clave:** Bizancio, Sucesión al Trono, siglos VIII-XI, Isaurios, Amorianos, Macedonio, Moneda dinástica.

**Abstract:** The problem of succession to the throne in the Byzantine Empire the 8<sup>th</sup> til 11<sup>th</sup> centuries is examined. The dynastic idea as opposed to providential succession is increasingly appreciated with greater clarity, though the latter never came to disappear. In the Isaurian coins up to five members of the imperial family are seen in the types, a kind of iconographical genealogy. The Amorians try to solve the problem of male succession promoting the daughters of the imperial couple. Eventually we will see the dynastic triumph with the Macedonians, where many usupers ruled, though they were always linked to the royal family either through marriage or adoption, being the end of the dynasty an example of fidelity, as a woman as such could govern on her own.

**Keywords:** Byzance, Succession to the throne, VIII-XI Century, Isaurians, Amoriens, Macedonians, Dinastic coins.

## 1. INTRODUCCIÓN.

El Imperio Bizantino tenía como el principal de sus problemas el de la sucesión al trono, que no podía regularse por ser el Imperio regido por la Providencia Divina, las primeras dinastías, la Casa de Justino y los Heraclidas avanzaron en su intento de forzar soluciones dinásticas, en especial a través de las adopciones y asociaciones al trono<sup>1</sup>, pero será en los siglos siguientes cuando se afianzará el concepto dinástico del trono y los veremos en las acuñaciones monetarias de los Isaurios, Amorianos y sobre todo de los Macedonios.

## 2. LOS ISAUARIOS Y LA MONEDA GENEALÓGICA.

Después de expulsar a los Heraclidas hubo varios reinados que no consiguieron afianzarse dinásticamente, fruto todos ellos de golpes de estado militares<sup>2</sup>, llegó al poder León III, estratega del *thema* de los Anatolios, cuya familia procedía de Siria del norte, aunque durante las repoblaciones forzosas del reinado de Justiniano II había sido trasladada a Tracia. León pronto mostró sus habilidades políticas y militares y decidió tomar el poder aliándose con Artavasdo, estratega del *thema* de los armeniacos, que recibió por su ayuda la mano de la hija de León y la distinción de *curopalato*. León III (717-740) entró en Constantinopla el 25 de marzo de 717 y ese mismo día fue coronado en Santa Sofía, inaugurando así un reinado largo y fuerte, que puso los cimientos de una dinastía gloriosa en lo militar por sus victorias contra los árabes y eslavos, pero muy controvertida por iniciar una polémica religiosa que durante más de un siglo ensangrentó la vida política bizantina, la Iconoclastia<sup>3</sup> o guerra de las imágenes.

---

<sup>1</sup> Sobre este tema ver J.Mª de FRANCISCO OLMOS, “Los inicios de la moneda dinástica en Bizancio. La Casa de Justino y los Heráclidas”, *Documenta & Instrumenta*, nº 7 (2009), pp.123-148, donde se trata este problema y su relación con las acuñaciones de los emperadores en los siglos VI y VII.

<sup>2</sup> Leontius (695-698), estratega del *thema* de la Hélade; Tiberio III Apsimar (698-705), drungario del *thema* de los Cibyrreotas; el armenio Philipicus-Bardanes (711-713); el funcionario civil Anastasio II-Artemio (713-715); y el recaudador de impuestos Teodosio III de Adramytium (715-717). Todos ellos terminaron depuestos.

<sup>3</sup> Mientras el judaísmo y el Islam prohibían cualquier culto hacia las imágenes (el Califa Yazid en 723 ordenó suprimir las imágenes de todas las iglesias cristianas de su territorio), el cristianismo siempre fue permisivo, entendiéndose que no era un culto sino la veneración de un modelo. Algunas de las zonas orientales del imperio eran contrarias a las imágenes y León III apoyaba estas ideas, y considerándose “pontífice” (así le escribió al Papa) promulgó un edicto (730) ordenando la destrucción de las imágenes y la persecución de sus adictos (especialmente los monjes), lo cual fue rechazado

En la cuestión sucesoria siguió la pauta de sus antecesores y asocia al trono a su hijo Constantino V, de dos años, el 25 de marzo de 720 (fiesta de la Pascua de Resurrección), apareciendo de forma generalizada cada uno en una cara de la moneda en las piezas de oro<sup>4</sup>.



Constantino V Coprónimo subió al trono sin problemas a la muerte de su padre, pero su cuñado Artavasdo consiguió expulsarlo del trono (julio 742) durante año y medio (noviembre 743), presentándose como iconófilo (defensor del culto a las imágenes). Inmediatamente nombró a su primogénito Nicéforo emperador asociado (742) y a su hijo menor Nicetas, comandante en jefe del ejército, buscando así controlar todos los resortes del poder, y en la moneda copia el modelo de su antecesor, apareciendo con su hijo Nicéforo<sup>5</sup>.



---

inmediatamente por la iglesia de Occidente. Como siempre en Bizancio un tema teológico se transformó en político y terminó dominando la vida política, así Constantino V fue el gran defensor de la destrucción de las imágenes, con métodos muy cercanos al terror generalizado, para luego pasar por una época de transición y calma relativa hasta que la emperatriz Irene restableció el culto a las imágenes (787). Es verdad que sus sucesores volvieron a la línea política contraria a las imágenes, pero ya de una forma mucho más permisiva, hasta que la emperatriz Teodora, regente de Miguel III, aprobó definitivamente la vuelta al culto de las imágenes (843), un hecho trascendental que la Iglesia bizantina institucionalizó con la aprobación de la llamada Fiesta de la ortodoxia (el primer domingo de Cuaresma).

<sup>4</sup> Para las referencias de las monedas ver A. BELLINGUER, PH. GRIERSON y M.F. HENDY, *Catalogue of the Byzantine Coins in the Dumbarton Oaks Collection and in the Whittemore Collection* (DOC), Washington, 1992-1999. DOC III/1 León III, nº 5.

<sup>5</sup> DOC III/1 Artavasdo, nº 2.

Constantino V volvió pronto al trono, y juzgó a su cuñado y sus sobrinos en el hipódromo, donde fueron vejados, condenados y por fin cegados. Casado en primeras nupcias con una princesa khazara asocia al trono al hijo de ambos, León IV, el 6 de junio de 751 (había nacido en 749)<sup>6</sup>. Es en este reinado cuando encontramos una novedad muy importante, hasta entonces la moneda había mostrado el retrato del emperador reinante, que podía estar acompañado de su mujer y de sus herederos designados u otros familiares, pero ahora Constantino V decide colocar también el retrato de su difunto padre, León III, que no es sino un símbolo claramente de legitimación dinástica de su poder<sup>7</sup>, y fue una gran novedad, como vemos en esta pieza de oro<sup>8</sup>.



Por supuesto tras la asociación de su hijo al trono las monedas mantuvieron la nueva tipología, ahora en el anverso están los dos emperadores reinantes y en el reverso el fallecido padre y abuelo de los mismos<sup>9</sup>.



<sup>6</sup> Sus otros hijos (habidos todos con su tercera mujer, Eudoxia), fueron colocados en un segundo nivel, Nicéforo y Cristóforo reciben la dignidad de Césares en 769 (cuando su madre es coronada como Augusta), mientras que Nicetas, Antemio y Eudócimo son hechos únicamente *nobilísimos* en fechas posteriores.

<sup>7</sup> Incluso algunos autores lo relacionan con la explicitación de la filiación paterna en el nombre árabe, que los Isaurios quisieron imitar, pero esta vez con imágenes.

<sup>8</sup> DOC III/1 Constantino V, nº 1.

<sup>9</sup> DOC III/1 Constantino V, nº 2 (el joven León IV aparece con el apelativo NEOS en la leyenda, para que no hubiera ninguna duda sobre su identificación).

A la muerte de Constantino V subió al trono su hijo León IV (775-780), casado con una enérgica ateniense, Irene, que sería la protagonista de los siguientes treinta años de la política bizantina. Oficialmente a instancias del ejército, el emperador asoció al trono a su hijo de cinco años Constantino VI el 14 de abril de 776<sup>10</sup>, quedando relegados los hermanos del emperador, en especial el César Nicéforo, que contaba con numerosos partidarios, los cuales fueron inmediatamente castigados y exiliados, aunque el propio Nicéforo no fue perseguido<sup>11</sup>.

Siguiendo la novedad tipológica impuesta por su padre, León IV y su joven hijo asociado van a aparecer en el anverso de los sólidos de oro, mientras en el reverso aparecen sus dos antecesores, Constantino V y León III, con sendas inscripciones indicando que eran el padre y el abuelo del emperador reinante<sup>12</sup>.



La temprana muerte de León IV, llevó al trono al pequeño Constantino VI, de apenas diez años, mientras su madre Irene ocupaba la regencia y no sólo eso, sino que de hecho compartía el poder con su hijo. Es en este momento cuando llega al máximo esta tipo que denominadas moneda genealógica, en el anverso aparecen Constantino VI e Irene (que aparece con el título de “reverenciada madre y emperatriz”), y en el reverso los tres emperadores ya fallecidos<sup>13</sup>.

<sup>10</sup> Durante esta coronación la emperatriz Irene no estuvo presente, el protocolo imperial impedía su presencia física en la ceremonia, por lo que tuvo que presenciarse desde lo alto de las catecumenias de la iglesia de Santa Sofía. En las ceremonias imperiales el papel de la mujer estaba muy restringido, las emperatrices no asistían a los banquetes, no participaban en modo alguno en los cortejos públicos y sólo podían presenciar los juegos del Hipódromo desde las tribunas de la iglesia de San Esteban de Dafne, del mismo modo no podían recibir a los embajadores. Únicamente a partir del siglo XI empiezan a modificarse estas restricciones y a aumentar el papel público de la emperatriz.

<sup>11</sup> Estos problemas nos recuerdan a los de la dinastía de los Heraclidas, de nuevo se intenta potenciar la sucesión por primogenitura frente a una especie de gobierno “familiar”, en cualquier caso el César Nicéforo y sus partidarios provocaron nuevas levantamientos, uno a la muerte de León IV que llevó a la emperatriz Irene a ordenar que todos los hermanastros de León IV tomaran los hábitos monacales, pero de nuevo hubo conspiraciones, hasta que a finales de los años 90 Constantino VI ordenó cegar a su tío Nicéforo, mientras sus hermanos perdieron la lengua y fueron exiliados.

<sup>12</sup> DOC III/1 León IV, nº 1 (el joven Constantino VI aparece como NEOS).

<sup>13</sup> DOC III/1 Constantino VI, nº 2.



Los problemas surgieron cuando Irene se “excedió” en su regencia, por una parte consiguió que el VII Concilio Ecuménico (Nicea, 787) restableciera el culto de las imágenes, quedando Constantino VI cada vez más relegado a pesar de tener ya edad suficiente para gobernar sólo<sup>14</sup>, hasta que en 790 Irene exigió al ejército un juramento de lealtad personal por el cual ella ostentaría la primacía en el gobierno hasta su muerte, mientras Constantino sería sólo coemperador, lo cual provocó un golpe de estado que expulsó a Irene del poder, retirándose a su palacio de Eleutherios (octubre del 790). El destierro de Irene apenas duró un año, su hijo la volvió a llamar a Palacio dándole el título de Augusta (15 de enero de 792) para gobernar juntos, como coemperadores<sup>15</sup>, de esta etapa son las nuevas monedas donde cada uno de los protagonistas ocupa una cara de la pieza, en igualdad<sup>16</sup>, algo que oficialmente nunca antes una mujer había conseguido en Bizancio; en otras monedas, como el milliaresion de plata, se colocaba el nombre del emperador y su madre, mostrando su gobierno conjunto<sup>17</sup>.



<sup>14</sup> En septiembre del 790 el emperador quiso desterrar a Irene y despedir al ministro Staurakios, pero la emperatriz descubrió el complot e hizo azotar a su hijo.

<sup>15</sup> Un gran paso para Irene, ahora ya no era la madre del emperador o la regente, sino que era oficialmente reconocida como co-gobernante efectiva del Imperio por ella misma.

<sup>16</sup> DOC III/1 Constantino VI, nº 3. Irene en anverso y Constantino VI en reverso.

<sup>17</sup> DOC III/1 Constantino VI, nº 4



Poco a poco Constantino VI fue perdiendo apoyos debido a sus continuos errores de gobierno y por los escándalos de su vida personal. Irene se aprovechó de ello y tras conseguir controlar al ejército, ordenó detener a su hijo. Constantino VI fue llevado a Palacio y allí le sacaron los ojos ante su madre (15 de agosto de 797), en la *Porfira* (salón de la púrpura), donde había nacido 27 años antes, siendo exiliado a Prinkipo, así acabó el gobierno propiamente dicho de la dinastía Isauria.

Irene era ahora la única gobernante del Imperio y ejerció el poder en su propio nombre, una situación sin precedentes hasta entonces. Consciente de la fragilidad de su situación Irene se hizo representar en los dípticos consulares con el traje oficial del basileus, y para hacer más evidente ante todos la naturaleza de su potestad se presentó en una procesión triunfal sobre un carro tirado por cuatro caballos blancos, cuyas bridas iban sostenidas por cuatro patricios del más elevado rango. En todos sus documentos públicos, actas imperiales, decretos, leyes, etc... aparecía con el título oficial de *basileus*, en masculino<sup>18</sup>. Este hecho muestra de nuevo la fuerza de las tradiciones, que entendían que el ejercicio legítimo del poder estaba reservado sólo a los hombres, y si tenían que aceptar, a regañadientes, el gobierno de una mujer, podían seguir manteniendo la ficción de la masculinidad en la titulación del gobernante<sup>19</sup>.

Irene necesita la moneda para hacer propaganda política de su nueva situación de privilegio, bastante extraña, y lo consigue apareciendo en traje de ceremonia y portando todas las insignias del poder tanto en el anverso como en el reverso de la moneda. Es la primera vez que la misma representación imperial ocupa las dos caras

<sup>18</sup> "Irene, gran basileus y autocrátor de los Romanos", véase J. BURY, *The Constitution of the Later Roman Empire*, Cambridge, 1910, p. 24; F.J. DÖLGER, "Das byzantinische Mitkaisertum in den Urkunden", en *Byzantinische Zeitschrift* XXXVI (1936), pp. 129 y ss. Un hecho destacable que ya había ocurrido antes, podemos citar los casos de Hatshepsut (1505-1483 a.C.) en Egipto; y que volverá a ocurrir con María de Hungría, hija de Luis el Grande en 1382, y con María Teresa de Austria en 1740.

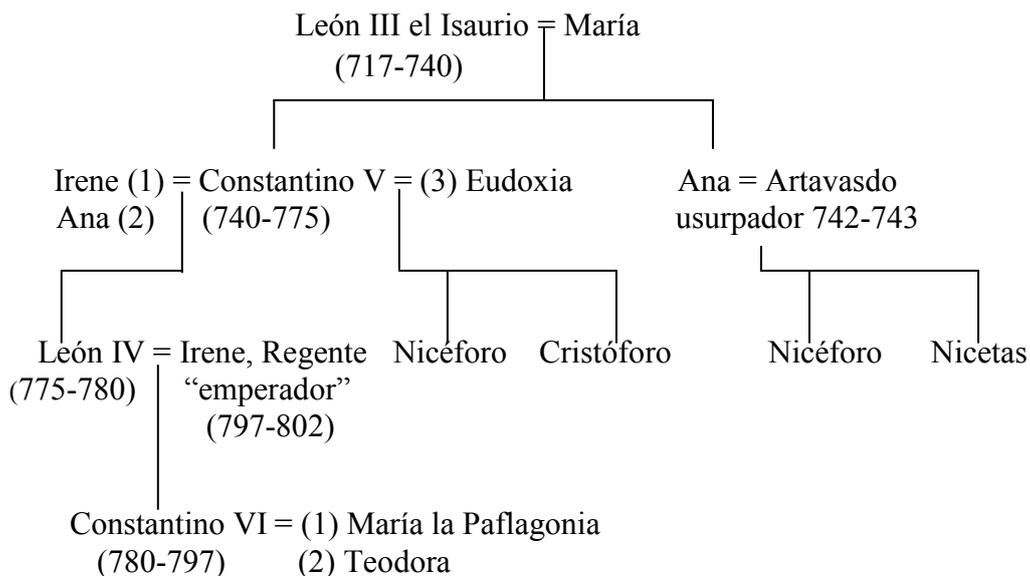
<sup>19</sup> En el exterior el golpe de estado dado por Irene tuvo una consecuencia muy importante en Occidente. El papa León III, aduciendo entre otros motivos que el trono imperial se encontraba vacante (ya que no reconocía que pudiera ocuparlo una mujer) decidió que tenía derecho a nombrar emperador, y por ello coronó como tal al rey de los francos Carlomagno el día de Navidad del año 800.

de la moneda en Bizancio, prescindiendo de otros miembros de la Familia Imperial, de referencias a la divinidad o a los santos, signos de valor o cualquier otra tipología. Era la mejor propaganda de su persona y de su poder soberano que podía tener la emperatriz Irene.



El 31 de octubre del 802 una revuelta dirigida por altos oficiales del Imperio entregó el poder a Nicéforo, logoteta del tesoro, ordenando el destierro de la emperatriz, primero a la isla de los Príncipes y después a Lesbos, donde murió a mediados de agosto del 803. Su cuerpo fue trasladado al monasterio de Prinkipo, y más tarde a Constantinopla, a la iglesia de los Santos Apóstoles, donde reposó en la capilla funeraria dedicada en exclusiva al entierro de los emperadores, sin duda un último triunfo para ella.

### LOS ISAUARIOS



### 3. LA DINASTIA AMORIANA.

Tras unos años de incertidumbre en el trono, donde cada emperador intentaba fundar una dinastía ocupó el poder Miguel II (820-829) el amoriano<sup>20</sup>, guerrero brutal e inculto que gobernó con perspicacia y pudo fundar una corta dinastía. Asoció al trono de forma inmediata a su hijo Teófilo el 12 de mayo de 821, y lo educó para convertirse en uno de los gobernantes más cultos que ha tenido Bizancio, pasando padre e hijo a ocupar ambas caras de la moneda en el oro<sup>21</sup>, mientras aparecían juntos en el anverso del bronce<sup>22</sup>.



<sup>20</sup> Primero gobernó Nicéforo I (802-811), que inmediatamente asoció al trono a su hijo Stavrakios (diciembre del 803) y le casó con la ateniense Teófano, una pariente de Irene, casi como una promesa de continuidad política y pseudodinástica. Nicéforo murió en batalla frente a los búlgaros, mientras su heredero era gravemente herido, por lo cual el poder efectivo (tras unos intentos de su mujer de gobernar como lo hizo Irene) pasó a su cuñado, Miguel I Rangabé (811-813), que asoció al trono a su hijo Teofilato en la Navidad del 811, pero fue destronado por el ejército tras ser derrotado por los búlgaros. Pasó entonces el poder León V el Armenio (813-820), un iconoclasta que estabilizó la situación, y asoció al trono a su hijo Constantino (Navidad del 813), aunque su gobierno terminó bruscamente al ser asesinado el día de Navidad del 820 durante la liturgia ante el altar de Santa Sofía por los partidarios de un antiguo aliado, el amoriano Miguel II.

<sup>21</sup> DOC III/1 Miguel II, n° 3.

<sup>22</sup> DOC III/1 Miguel II, n° 9.

Teófilo (829-842) subió al trono sin problemas, se había casado con Teodora en 821, y con ella tuvo cinco hijas (Tecla, Ana, Anastasia, Pulqueria y María) y dos hijos (Constantino y Miguel). Poco después de subir al trono asoció al poder a su, por entonces, único hijo varón, Constantino (5 de junio de 830), que desgraciadamente murió poco después (831). A partir de este momento el problema de la sucesión se convirtió en uno de los principales del reinado, y en la moneda se aprecia con claridad. Existen monedas tradicionales con Teófilo y el joven Constantino (830-831)<sup>23</sup>



y luego un período muy interesante (831-840) que nos muestra al emperador en una cara y en la otra a su difunto padre, Miguel II, junto a su hijo muerto, Constantino<sup>24</sup>, tipos claramente inspirados en las monedas genealógicas de los Isaurios, que colocaban en el reverso a los emperadores fallecidos de la dinastía, ahora sin sucesor.



Estas piezas se realizaron cuando la nueva línea sucesoria fracasó, tenemos noticias de que el emperador había casado a su hija María con Alexis Musele, que tenía el rango de César en 831, pero que por circunstancias desconocidas cayó en desgracia y desapareció de la escena junto a su mujer, que murió por esos mismos años.

<sup>23</sup> DOC III/1 Teófilo, nº 2.

<sup>24</sup> DOC III/1 Teófilo, nº 3, donde el difunto Miguel II aparece adulto y barbado, mientras Constantino tiene una imagen infantil.

A finales de los años 30, y pensando que ya no tendría hijos varones, Teófilo ordenó acuñar un nuevo tipo monetario, en él aparece la pareja imperial, con tres de sus hijas, Tecla, Ana y Anastasia, identificadas sin ninguna duda por las inscripciones que aparecen sobre ellas<sup>25</sup>, y de algún modo se estaba informando que la continuidad de la dinastía estaba asegurada a través de las princesas, ninguna de ellas aún casada.



Todo cambió cuando la emperatriz Teodora dio a luz un nuevo hijo varón, el futuro Miguel III, probablemente en enero de 840, siendo inmediatamente coronado y asociado al trono (16 de mayo de 840), pasando a ocupar un lugar destacado en las monedas junto a su padre, en el reverso con el título de Déspota, hasta la muerte de Teófilo (20 de enero de 842)<sup>26</sup>.



Miguel III (842-867) tenía dos años al morir su padre, ocupando la regencia su madre Teodora (junto a un Consejo en el que también estaba Tecla, su hermana mayor, y sus tíos maternos Bardas y Petronas), hasta 856 cuando su tío Bardas dio un golpe de estado que le entregó el poder efectivo. De este período son interesantes las primeras monedas, en las que aparece en anverso la emperatriz Teodora, gobernante

<sup>25</sup> DOC III/1 Teófilo, nº 4. Tecla en anverso (con sus padres), sus hermanas en reverso.

<sup>26</sup> DOC III/1 Teófilo, nº 5.

efectiva del Imperio, y en el reverso Miguel III y su hermana Tecla, es decir el futuro de la dinastía<sup>27</sup>.



Unos años después desaparece Tecla y en las monedas quedan únicamente Miguel III y su madre, acompañados ahora por un gran busto de Cristo<sup>28</sup>, que muestra uno de los hechos más importantes del período, la restauración oficial del culto de las imágenes por el sínodo de Constantinopla (843).



Con posterioridad a 856 Miguel III aparecerá sólo, no hay heredero directo. En 862 Miguel III nombró César a su tío Bardas, pero éste fue asesinado el 21 de abril de 866 en un complot alentado por el mismo emperador y dirigido por su nuevo favorito, Basilio el macedonio, marido de su amante, Eudoxia Ingerina, que en premio recibió la asociación al trono el 26 de mayo de 866, algo insólito al no tener ningún lazo de parentesco, ni directo ni indirecto, con el emperador. En cualquier caso en su nueva condición pasó a aparecer como coemperador en las monedas, aunque únicamente en las de bronce<sup>29</sup>.

<sup>27</sup> DOC III/1 Miguel III, nº 1.

<sup>28</sup> DOC III/1 Miguel III, nº 2. Recuperando el tipo introducido por Justiniano II, el último de los heraclidas, a finales del siglo VII, y que se convertirá en una de las imágenes más presentes en la moneda bizantina hasta la desaparición del Imperio.

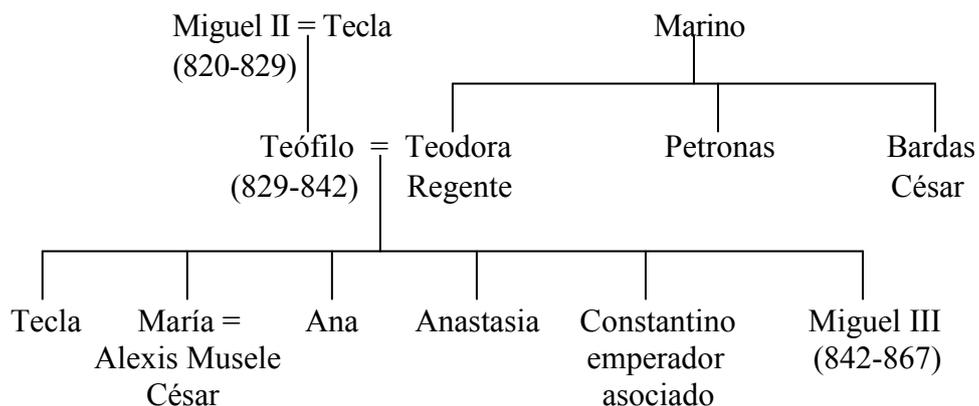
<sup>29</sup> DOC III/1 Miguel III, nº 7.

Estas piezas son muy interesantes por volver a usar en las leyendas términos latinos, Imperator para Miguel III y Rex para Basilio, que se suele explicar por una polémica surgida cuando el papa Nicolás I (865) escribió a la corte bizantina diciendo que los que se llamaban así mismos “Emperadores de los Romanos” no sabían ni siquiera utilizar la lengua latina<sup>30</sup>.



Dado que el emperador Miguel III ya no podía darle más poder, Basilio, tras agasajarle con un magnífico banquete, ordenó asesinarle en su propio dormitorio la noche de 23 al 24 de septiembre del 867, pasando él a convertirse en el único gobernante del Imperio.

### LOS AMORIANOS



<sup>30</sup> Más datos sobre este tema en DOC III/1, p.456.

#### 4. LOS MACEDONIOS. EL CONCEPTO DINÁSTICO TRIUNFA.

Los continuos golpes de estado habían sido corrientes en Bizancio debido a la concepción providencialista del poder, pero desde el siglo IX<sup>31</sup> se afianza la noción de poder dinástico y sobre todo la de la legitimidad del acceso al trono, por ello hubo un gran fortalecimiento de la fidelidad a la Familia Imperial en su conjunto y los intentos de usurpación (fallidos o exitosos) iban a encontrar grandes resistencias en todos los sectores de la población. El primer indicio de este cambio de actitud podemos verlo en el año 829, cuando el emperador Teófilo ordenó procesar a aquellos que habían asesinado a León V el Armenio (820) ante el altar de Santa Sofía. Este asesinato había llevado al poder a su padre, Miguel II, pero era un precedente muy peligroso para la consolidación del principio legitimista, por lo cual Teófilo no sólo promovió el proceso de los culpables, sino que en la sentencia que les condenó a muerte equiparó el regicidio con el sacrilegio, con lo que introdujo así un nuevo principio legitimista en la historia bizantina que iba a triunfar con rapidez con la siguiente dinastía, la Macedonia.

Es verdad que la llegada al trono del brutal Basilio el Macedonio (867) vino precedida por dos crueles asesinatos (el del César Bardas y el del propio Miguel III), y aunque nadie osó oficialmente, enfrentarse al nuevo emperador, estos crímenes fueron condenados por el pueblo y muchos cronistas los consideraron la causa de las desgracias familiares de Basilio, que se veían como un indudable castigo del cielo por el asesino de un emperador<sup>32</sup>. Pero este comienzo turbio no impediría que la dinastía Macedonia fuera una de las que más permanecieron en el trono, y que, además, fuese la que organizara y sistematizara la doctrina legitimista.

Basilio inauguró una clara política dinástica, tuvo cuatro hijos, de ellos coronó como coemperadores a los tres mayores, y al cuarto le hizo patriarca de Constantinopla. El trono se convirtió así en propiedad de la familia y el poder adquirió una forma colegiada, con un emperador senior que domina por encima de los otros el gobierno

---

<sup>31</sup> A partir del 820 se reducen al mínimo las guerras civiles y las usurpaciones fuera de la dinastía reinante: Los Amorianos reinaron 47 años (820-867), los Macedonios 189 (867-1056), los Ducas 19 (1059-1078), los Comneno 104 (1081-1185), los Angel 19 (1185-1204), los Láscari de Nicea 57 (1204-1261) y los Paleólogo 192 (1261-1453). Una mención especial merecen los Comneno de Trebisonda, que consiguieron mantenerse en el poder en esta zona de la ribera sur del Mar Negro como soberanos independientes durante 258 años (1204-1462).

<sup>32</sup> Liutprando de Cremona, que fue embajador en la Corte de Bizancio a mediados del siglo X, nos informa en su "Liudprandi Antapodosis et Relatio de Legatione Constantinopolitana", en *Monumenta Germaniae Historica. Scriptores*, III, 1939, p. 276, que en la Corte se recordaban los frecuentes remordimientos del emperador Basilio a causa de su crimen, y se achacaba a un castigo del cielo, por sus malas acciones, las desgracias que afligieron a sus hijos.

del Imperio. Basilio, como todo advenedizo, no escatimó esfuerzos para crearse un pasado glorioso que diera prestigio y respeto a su dinastía, así adoptó oficialmente la genealogía que para él inventó el patriarca Focio, que le hacía descender del arsácida Tiridates, primer rey cristiano de Armenia<sup>33</sup>.

Por entonces aparece también en las crónicas el calificativo de “porfirogénito”, aplicado a los príncipes nacidos después del advenimiento de su padre al trono imperial en la “Porphyra” (una sala concreta del Palacio Sagrado, llamada así por estar decorada con mármol del color de la púrpura imperial); y parece que fue Basilio quien renovó una ley atribuida a Constantino por la que se consagraba ese salón de pórforo para que sirviera de marco a los nacimientos imperiales.

Toda esta política dinástica surtió el efecto deseado, y la familia macedonia se transformó en el símbolo vivo del Imperio. Durante su mandato hubo crisis importantes, pero ninguno de los usurpadores se atrevió a atentar contra la vida del emperador titular, que aunque no ejerciera el poder directamente encarnaba la imagen misma del Imperio, y el pueblo era su principal protector<sup>34</sup>.

Así, a mediados del siglo XI, ya está definitivamente implantada en Bizancio la doctrina de la legitimidad, y, desde entonces, su fortalecimiento fue imparable hasta el final del Imperio. Aunque la institución imperial nunca perdió por completo ese carácter providencial que impidió establecer una ley dinástica que regulara de forma precisa el orden sucesorio. En Bizancio, la voluntad soberana del emperador podía cambiar, y lo hizo, cualquier orden preestablecido, y en varias ocasiones el trono pasó

---

<sup>33</sup> Un subterfugio para intentar dar lustre al linaje de un individuo que había llegado al trono imperial a través de medios infames, entre ellos el asesinato.

<sup>34</sup> Esto se pudo apreciar en varias ocasiones, cuando los hijos de Romano Lecapeno intentaron en el 945 derribar definitivamente a Constantino VII Porfirogéneta, que llevaba apartado del poder efectivo casi treinta años, el pueblo de Constantinopla se amotinó, acabó con los hijos de Lecapeno y entregó el poder efectivo a Constantino. Cuando murió Romano II en 963 dejó como heredero a un niño de apenas cuatro años, Basilio II. Pues bien, ninguno de los emperadores proclamados por el ejército que ejercieron el poder hasta 976 se atrevieron a eliminarle, y cuando cumplió 17 años pudo recoger su herencia legítima sin grandes problemas. Por fin, a la muerte de Constantino VIII en 1028, los únicos supervivientes de la familia eran sus dos hijas, Zoé y Teodora, la segunda entró en un convento, y la primera se convirtió en la representante de la legitimidad dinástica y fue entregando el poder sucesivamente a tres esposos y a un hijo adoptivo, y a pesar de su mal gobierno el pueblo siguió fiel a ella. Esta fidelidad pudo apreciarse en 1042 cuando Miguel V Calafates intentó destronar a su madre adoptiva, entonces el pueblo se amotinó, destronó a Miguel y le sacó los ojos, mientras Zoé era aclamada por la multitud. Tras la muerte de Zoé y de su último esposo, Constantino IX Monómaco (1055), sólo Teodora, una anciana soltera que había vivido casi toda su vida en un monasterio, representaba la legitimidad dinástica. Pero era ya tan fuerte ese sentimiento que la anciana sólo tuvo que salir del monasterio y presentarse en Constantinopla para que todo el poder pasara a sus manos, y pudiera gobernar sin problemas hasta su muerte, ocurrida un año después (1056).

a los hijos menores o a yernos del emperador en detrimento de los primogénitos, que, en principio, no recibían de forma automática el tratamiento de príncipe heredero<sup>35</sup>.

Todas las ideas antes comentadas se expresan claramente en las monedas. Lo primero que hay que decir es que sólo existen nueve gobernantes pertenecientes a la dinastía, el resto serán personajes que, por uno u otro motivo, tomen el poder y busquen su legitimidad dinástica por matrimonio o adopción.

Basilio I (867-886), como todo fundador de dinastía, asoció al trono a sus hijos, en este caso a los tres mayores, aunque no de forma conjunta. Su favorito era el primogénito, Constantino, hijo de su primera mujer, éste fue coronado el 6 de enero del 868, y murió antes que su padre, el 3 de septiembre del 879. Dos años después, el 6 de enero de 870, fue coronado León, el primogénito de su segunda mujer, Eudoxia (de quien su padre pensaba que podía ser hijo de Miguel III, ya que por entonces su madre era la amante del emperador). El tercero, Alejandro, fue elevado a dicho cargo poco después de morir el primogénito, probablemente en noviembre del 879.

Las primeras series monetarias de oro recogen a Basilio y su hijo Constantino en reverso sosteniendo juntos la cruz, donde la mano de Basilio siempre está por encima de la de su hijo, como corresponde a su estatus de emperador senior, mientras en el anverso aparece la figura de Cristo en su trono<sup>36</sup>.



<sup>35</sup> En cualquier caso el nacimiento de un príncipe imperial varón y en concreto del mayor era un hecho especial que mostraba los progresos del sentimiento dinástico a través de los honores que se le concedían. Tenemos noticias ciertas de estos honores desde el siglo IX gracias al *Libro de las Ceremonias* de Constantino VII (Edición y traducción francesa de A.Vogt, publicada en la Collection byzantine de l'Association Guillaume-Budé, 2 volúmenes, París, 1935 y 1940), pero hay referencias que nos remontan incluso al siglo V. Cuando un príncipe nacía en la Pórfira (el salón de la púrpura) el patriarca iba allí a bendecir al recién nacido y el Senado enviaba una comisión a felicitar al emperador. Los “demos” de Constantinopla solicitaban que se celebraran carreras en el Hipódromo, festejos que se realizaban a los cinco días del nacimiento del príncipe. Tras ser educado y alcanzar una edad suficiente el príncipe era asociado al trono, y en ese momento se le adjudicaba una casa civil y militar propia, además de ingresos saneados para sus gastos, lo que le permitía poco a poco ejercitarse en el arte de gobernar. Los otros príncipes ocupaban también un lugar privilegiado en el Imperio y solían llegar a desempeñar importantes cargos en el gobierno.

<sup>36</sup> DOC III/2 Basilio I n° 2.

Existe también un modelo póstumo, realizado en 882, donde Basilio aparece en anverso mientras en reverso se colocan los dos miembros de la dinastía fallecidos, la emperatriz Eudoxia (882) y su hijo Constantino (879), que seguirían el modelo de las piezas realizadas años antes por el emperador Teófilo ya comentadas (con su padre Miguel II y su hijo Constantino)<sup>37</sup>.



Por último están unas escasísimas acuñaciones del 879, donde aparecen León y Alejandro como coemperadores en el reverso, mientras en anverso se encuentra la figura de Basilio<sup>38</sup>. Llama la atención que nunca apareciera en las monedas de oro el joven León mientras estuvo vivo su hermano Constantino, y cuando murió aparece acompañado de su nuevo colega imperial, su hermano Alejandro<sup>39</sup>.



Basilios nunca superó la muerte de su hijo Constantino, y sus relaciones con León mostraban un profundo desprecio y desconfianza, que incluso le llevaron a acusarle de traición en los últimos años de su vida, pero al final pudo suceder a su padre

<sup>37</sup> DOC III/2 Basilio I nº 3.

<sup>38</sup> DOC III/2 Basilio I nº 5, esta pieza es un divisor del sólido de oro, un tremis.

<sup>39</sup> Sólo en algunas piezas de cobre aparece Basilio con sus hijos Constantino y León, cuyos nombres aparecen en el reverso, y tras la muerte del primogénito y de hacer una serie donde sólo aparece él, hace unos medios follis con los nuevos herederos, León y Alejandro.

en el trono como León VI el Sabio (886-911), en teoría compartiendo el poder con su hermano Alejandro, aunque en la práctica éste vivía retirado en Palacio. Una muestra de esta mala relación entre ambos es que en las monedas sólo aparecen juntos en una pequeña serie de bronce<sup>40</sup>.



León VI no tenía descendencia y se casó hasta tres veces, para luego tener un hijo de su amante Zoé Carbonopsina, con la que inmediatamente se casó y coronó como Augusta (enero de 906) ante el asombro de la Iglesia y el pueblo, que habían aceptado legalizar la situación de su hijo pero no la de Zoé. En cualquier caso León VI hizo coronar a su hijo Constantino el 15 de mayo de 908, pasando inmediatamente a aparecer con él en el reverso de las monedas de oro con la tipología tradicional de emperador senior y iunior<sup>41</sup>.



Los problemas empiezan a la muerte de León VI (mayo 912), en teoría debían reinar juntos los coemperadores Alejandro y Constantino VII, pero dada la corta edad

<sup>40</sup> DOC III/2 León VI n° 6.

<sup>41</sup> DOC III/2 León VI n° 2.

del segundo su tío tomó todo el poder en sus manos y cambió totalmente el gobierno, llevando al Imperio al desastre y a la guerra con los búlgaros. Su muerte a los trece meses (junio 913) supuso un alivio para todos, aunque la posterior regencia del patriarca Nicolás fue nefasta y pronto tuvo que retirarse y entregar el poder a la madre del emperador, Zoé (febrero 914), que se enfrentó al gran peligro de los búlgaros y al posible fin de la dinastía, lo que llevó a la creación de un gobierno militar que quedó en manos del drungario Romano Lecapeno, convertido en Regente (marzo 919).

Romano aspiraba a mucho más e hizo casar al joven Constantino con su hija Helena (mayo 919), para luego recibir el título de Basileopator, paso previo para conseguir la dignidad de César (septiembre de 920) y por fin a la de coemperador (17 de diciembre de 920). Desde este momento no hará sino reforzar su posición política y familiar, en 921 ordena colocar su nombre por delante del de Constantino VII en todos los documentos oficiales, y hace coronar a su hijo mayor, Cristóbal (20 de mayo de 921, que morirá en 931), y años después hará lo mismo con sus dos hijos menores, Esteban y Constantino (25 de diciembre de 924). Tras años de gobernar el Imperio en solitario Romano I cayó enfermo y ratificó el orden sucesorio a favor del legítimo Constantino VII (diciembre de 944), lo cual provocó que sus dos hijos dieran un golpe de estado, encarcelaran a su padre y lo deportaran a la isla de Prote, donde el viejo soldado terminó sus días como monje (junio 948). Los rebeldes Esteban y Constantino no pudieron capturar a Constantino VII y éste recibió el apoyo del ejército, la Iglesia y el pueblo, e inmediatamente les exilió. Después de más de treinta años por fin tenía el poder efectivo (enero 945) gracias a la fuerza de la legitimidad dinástica, e inmediatamente ordenó coronar a su hijo Romano II (6 de abril de 945) como coemperador. Esta compleja historia se refleja fundamentalmente en las monedas de oro, aunque también hay ejemplos en algunas de otro metal.

Unas primeras acuñaciones muestran a Constantino VII con su madre la regente Zoé (914-919), tanto en las piezas de oro, como en las de bronce<sup>42</sup>.



<sup>42</sup> DOC III/2 Constantino VII n° 2 y n° 22.



Luego pasan a compartir reverso Constantino VII y el nuevo emperador Romano I (920)<sup>43</sup>, para luego cambiar de orden y ser Romano I y Constantino VII (921)<sup>44</sup>.



Ese mismo año (921) aparece Romano I siendo coronado por Cristo y en la otra cara están los coemperadores Constantino VII y Cristóbal<sup>45</sup>. Obsérvese la necesidad de legitimación divina (Cristo) para Romano, que incluso intenta apartar al macedo-

<sup>43</sup> DOC III/2 Constantino VII n° 3.

<sup>44</sup> DOC III/2 Constantino VII n° 4.

<sup>45</sup> DOC III/2 Constantino VII n° 6.

nio con una serie de acuñaciones donde sólo se muestran las figuras de él y su hijo Cristóbal<sup>46</sup>.



Poco después aparecen los tres juntos en una misma cara de la moneda, en el centro y de mayor tamaño Romano I, y le flanquean los dos coemperadores<sup>47</sup>; y tras 931 desaparece Cristóbal, quedando de nuevo sólo Romano y Constantino<sup>48</sup>.



<sup>46</sup> DOC III/2 Constantino VII n° 7.

<sup>47</sup> DOC III/2 Constantino VII n° 8.

<sup>48</sup> DOC III/2 Constantino VII n° 10.



Entre 931 y 944 existen unas piezas de plata (milliaresion)<sup>49</sup> donde aparece el retrato de Romano I en un medallón de la cruz del anverso, mientras en reverso aparece el nombre del emperador senior, seguido del de Constantino VII y sus dos hijos, Esteban y Constantino Lecapeno, estos últimos nunca llegaron a aparecer en la moneda de oro.



En 945 Constantino VII puede colocar por primera vez su retrato en solitario<sup>50</sup>, y desde 946 aparece junto a su hijo Romano II<sup>51</sup>.



<sup>49</sup> DOC III/2 Constantino VII n° 20.

<sup>50</sup> DOC III/2 Constantino VII n° 13.

<sup>51</sup> DOC III/2 Constantino VII n° 14.



Los Macedonios habían salido fortalecidos de su primera crisis, Constantino VII Porfirogéneta había mantenido el poder y lo entregó a su hijo Romano II (959-963) que, siguiendo la tradición familiar, asoció al trono a sus hijos, primero a Basilio II (22 de abril de 960) y luego a Constantino VIII (30 de marzo de 962), ambos muy niños cuando él murió (marzo de 963), quedando la regencia en manos de su madre, Teófano. En esta situación el ejército proclamó emperador al general Nicéforo Focas (agosto de 963), que al llegar a Constantinopla se casó con la emperatriz viuda y se convirtió en protector de los jóvenes macedonios. Su legitimidad era dudosa, por lo cual en sus monedas de oro aparece o bien compartiendo el poder con el joven Basilio II<sup>52</sup>, o bien recibiendo la cruz de manos de la Virgen, como legitimación divina<sup>53</sup>.



<sup>52</sup> DOC III/2 Nicéforo II n° 2.

<sup>53</sup> DOC III/2 Nicéforo II n° 4.

El victorioso general Nicéforo II (963-969) terminó sus días asesinado en su propia alcoba por instigación de su esposa Teófano, que se había convertido en la amante del general Juan Tzimisce, que sería el nuevo emperador (969-979). Pero el asesinato de un emperador ya no podía quedar impune y el Patriarca sólo aceptó coronar a Juan si hacía penitencia, castigaba a los asesinos y expulsaba de palacio a la emperatriz Teófano, todo lo cual fue aceptado por Juan. Además decidió fortalecer su posición casándose con Teodora, hermana de Romano II, para poder entrar así formalmente en la familia macedonia y tener alguna legitimidad para gobernar, lo cual era dudoso, tanto es así que en sus monedas de oro aparece la Virgen tocando con su mano derecha la corona al emperador, y a esto se añade la presencia una mano bajando de los cielos que le señalaba, la famosa “Manus Dei”, que le designaba como elegido por la Providencia divina para gobernar<sup>54</sup>.



A la muerte de Tzimisce (enero de 976) y pese a algún intento por parte de las familias de la alta nobleza de colocar a un general en el trono, el poder pasó al legítimo heredero, Basilio II, y nominalmente también a su hermano, Constantino VIII, y de forma conjunta aparecerán en todas las monedas, aunque el poder quedará siempre en manos de Basilio II hasta su muerte (diciembre de 1025)<sup>55</sup>.



<sup>54</sup> DOC III/2 Juan I nº 3.

<sup>55</sup> DOC III/2 Basilio II nº 6.

Basilio II había llevado a la cumbre de su gloria a la dinastía y a su muerte el poder pasó a su hermano Constantino VIII, que apenas gobernó tres años y sólo dejó como descendientes a dos hijas, Zoé y Teodora (la mayor, Eudoxia, desfigurada por el sarampión había tomado el velo de monja). Apenas tres días antes de morir acordó el matrimonio de Zoé con el eparca de Constantinopla, Romano Argyros, que, a la muerte de Constantino (noviembre de 1028), subió al trono, sin oposición, como Romano III (1028-1034), con la única legitimidad que le daba su matrimonio con la hija del emperador. Zoé fue una mujer muy activa, fue la instigadora de la muerte de Romano III (abril 1034), casándose el mismo día con su nuevo amante y emperador, el paflagonio Miguel IV (1034-1041). La familia del nuevo emperador se hizo rápidamente con el control de todos los resortes del poder, encerrando a Zoé en el gineceo. A pesar de todo, en 1041 los paflagonios obligaron a Zoé a adoptar como hijo y heredero a Miguel Calafate, sobrino de Miguel IV, en una grandiosa ceremonia celebrada en la iglesia de la Virgen de Blanquernas. Miguel IV murió el 10 de diciembre de 1041 y Miguel V subió al trono de forma automática. Su reinado duró sólo 132 días, sus primeras medidas fueron bien acogidas pero cuando ordenó desterrar a la emperatriz Zoé (18 de abril de 1042) el pueblo de Constantinopla se levantó contra él. Como Zoé estaba prisionera en el Gran Palacio la multitud sacó a su hermana Teodora del monasterio de Petrión y la llevó a Santa Sofía, donde fue coronada emperatriz, al día siguiente Miguel V y su familia eran cegados y encerrados en diversos monasterios<sup>56</sup>.

La legitimidad había triunfado, el pueblo aceptaba a los maridos de la legítima heredera, pero eran ellas, las hijas de Constantino VIII, las que simbolizan la dinastía, la continuidad y la tradición, y no se podía aceptar que se atentara contra ellas. El problema era ahora el gobierno efectivo del Imperio ya que ambas hermanas se detestaban tanto entre sí y estaban tan poco dotadas para el gobierno que el ensayo de gobierno conjunto (del 21 de abril al 12 de junio de 1042) que los fieles a la dinastía macedonia impusieron tras el intento de usurpación de Miguel V, fue un completo fracaso. Aún así, estos meses fueron la primera ocasión en que una mujer ejerció el poder supremo en su nombre y como mujer.

Del período conjunto de gobierno de Zoé y Teodora en 1042 sólo se conoce un tipo de moneda de oro, ya que fue un período muy breve. En él se deja claro la nueva situación política y de relación de poder: en el anverso aparece la Virgen de frente, con el Niño Jesús en su pecho, también de frente. Alrededor la leyenda asegura que el poder de la Virgen ayuda a las emperatrices y en el reverso se muestra la imagen de las dos hermanas, vestidas con traje de ceremonia, Zoé a la izquierda y Teodora a la

---

<sup>56</sup> Esta revuelta, puramente dinástica, es un caso único en la historia bizantina.

derecha, ambas de frente y sosteniendo el labarum conjuntamente, mostrando así la cosoberanía <sup>57</sup>.



Esta moneda es una declaración de principios del nuevo gobierno conjunto que debía establecerse tras la revolución, pero desgraciadamente las hermanas no se pusieron de acuerdo para gobernar y el caos llegó a la administración en el poco tiempo que permanecieron en el poder, por lo cual se decidió volver a la solución tradicional: Zoé debía volver a casarse. Esta vez el elegido fue un intelectual y miembro de la nobleza, Constantino IX Monómaco (1042-1055), y Zoé le transfirió el ejercicio del poder, mientras Teodora volvía a su monasterio. Durante estos años murió Zoé (1050), dejando a Teodora como único miembro vivo de la Familia Imperial. Una obra de arte de esta época es muy destacable, debido a su simbolismo. En un gran mosaico de la Iglesia de Santa Sofía de Constantinopla aparece la imagen de la emperatriz Zoé junto a su marido (de turno, ya que el rostro del mosaico fue cambiado tres veces, permaneciendo actualmente el del último cónyuge Constantino IX) y entre ambos Cristo, que dirige su mirada hacia la emperatriz, es decir hacia la legitimidad, no hacia el emperador, como en el resto de las representaciones que conservamos. Es un claro mensaje de la política dominante en esos momentos en Constantinopla.

Constantino IX murió el 11 de enero de 1055, siendo sucedido por Teodora, que de nuevo salió de su monasterio para ocupar el poder, esta vez en solitario y hasta su muerte (31 de agosto de 1056) como última representante de la dinastía. Teodora se negó a casarse, y acabó con los intentos de revuelta que hubo en el Imperio, protagonizados nada menos que por el general Nicéforo Bryennios, jefe del ejército de Asia Menor, y por el poderoso patriarca Miguel Cerulario (protagonista del Cisma con la Iglesia de Roma en julio de 1054). Ambos fueron detenidos y encerrados, de nuevo el poder de la legitimidad había vencido.

<sup>57</sup> DOC III/2 Zoé y Teodora nº 1.

La emperatriz Teodora iba a ejercer el poder de forma efectiva, ocupándose especialmente de las embajadas, la justicia y la legislación, pero descuidando en especial la defensa del Imperio. Esta situación duró hasta poco antes de la muerte de la emperatriz, cuando la nobleza palatina consiguió que Teodora aceptara adoptar a uno de ellos como sucesor, el elegido fue Miguel VI Estratiótico, que tras ser adoptado legalmente por Teodora recibió oficialmente la Corona, poco después moría Teodora, la dinastía se extinguía finalmente, después de haber agotado todos los medios para sobrevivir<sup>58</sup>.

Es de resaltar que nadie en el Imperio puso en duda la capacidad de las mujeres para ejercer el poder en el momento de la crisis del 1042, y fueron sólo los problemas internos lo que motivaron el nuevo casamiento imperial y el trasvase del poder al nuevo cónyuge. Por eso el reinado de Teodora puede considerarse la culminación del proceso que llevó a la mujer a poder optar a gobernar en su propio nombre en el Imperio Bizantino. Teodora, ahora como gobernante única, emitió monedas de varios tipos. Las leyendas resaltan siempre la legitimidad del poder de la emperatriz, dándole el título de Augusta, o bien el de Porfirogénita. Igualmente se hace especial mención a la protección que la Virgen y Cristo dan a la nueva gobernante, así como su intercesión para que su gobierno resulte fructífero<sup>59</sup>.

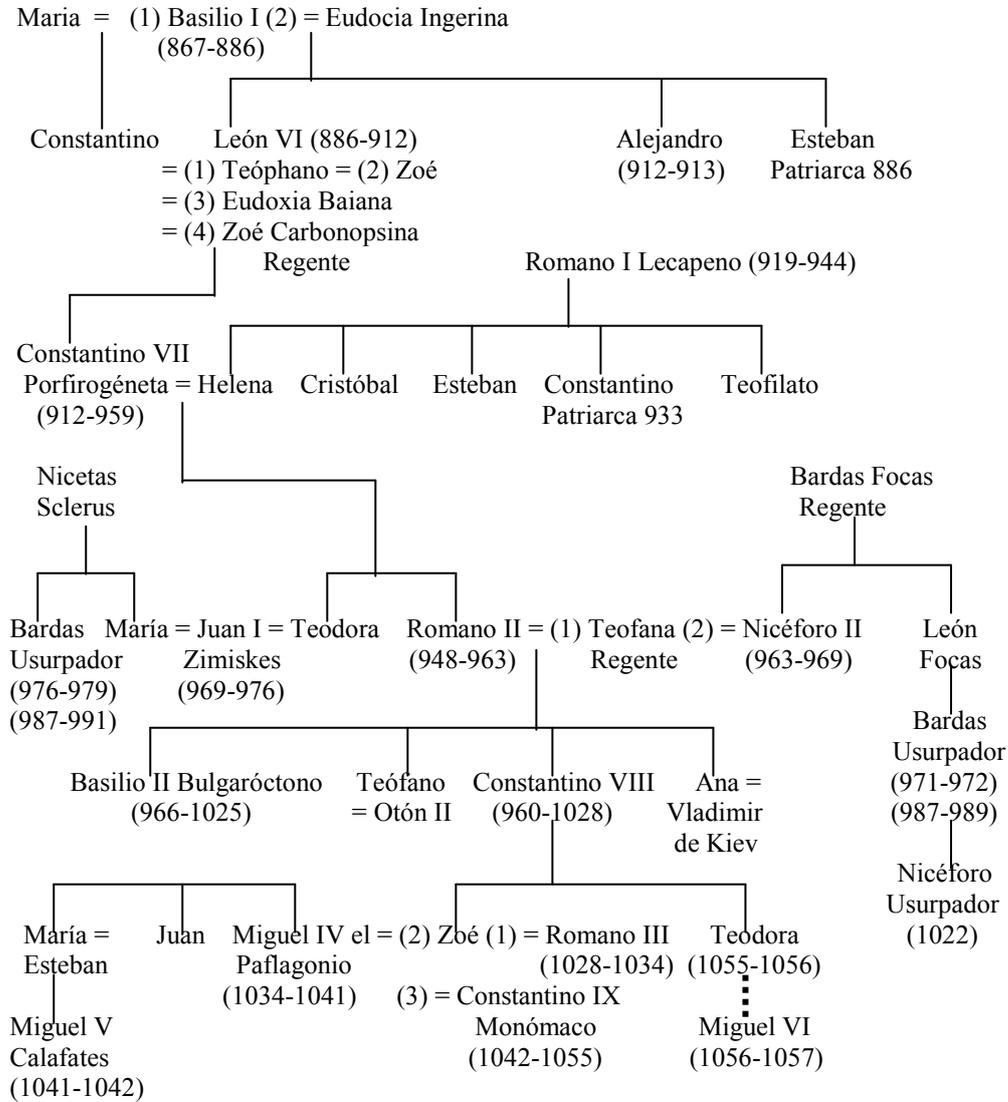


De nuevo la tipología monetaria deja claro a quien pertenece el poder y quien lo ejerce, buscando la legitimidad dinástica ligada a la divinidad, usando para ello las figuras de Cristo y la Virgen, en Bizancio ha triunfado el principio del gobierno directo de la mujer heredera legítima del poder, aunque sería la última vez que este hecho se produciría en el Imperio Bizantino.

<sup>58</sup> A. DUCELLIER, *Bizancio y el mundo ortodoxo*, Paris, 1974 pág 260.

<sup>59</sup> DOC III/2 Teodora nº 1.

LOS MACEDONIOS<sup>60</sup>



<sup>60</sup> Alexander P. KHAZDAN (ed.), *The Oxford Dictionary of Byzantium*, Oxford, 1991.